

ha tenido como primordial intención en estas páginas, señalar el americanismo de la obra de aquel que fué primer escritor criollo del Perú.

JOSÉ NUCETE-SARDI,  
Caracas.

RICARDO ROJAS, *Archipiélago*.—Buenos Aires, Editorial Losada, 1942.  
250 pp.

Ricardo Rojas pagó con moneda del mejor cuño el castigo político. Durante su confinamiento en el Onaisín, entre enero y mayo de 1934, para distraerse del incierto cautiverio, según su propia expresión, se dedicó a escribir las páginas de *Archipiélago*. Su distracción ha resultado una obra ponderable por su estilo, su forma, y por el ideal de sano patriotismo en que se inspira.

Sin prescindir de la leyenda —la del mítológico Kuanip, hijo del Sol y de la Luna, virtuoso héroe de los *onas*—, sin descuidar el vuelo literario en magníficas descripciones y sin caer en desahogos personales, que motivos tenía, Rojas realizó su trabajo con el propósito de ser útil a su país y de modo particular a esa parte que tan poco y tan mal conocemos los argentinos.

Satisface con facilidad su deseo brindando una minuciosa narración geográfica e histórica, que es a la vez un alegato reivindicatorio de los primitivos habitantes de la ínsula fueguina —*onas* y *yaganes* hoy desaparecidos— y una crítica constructiva de la incuria gubernamental. Señala con propiedad la inacción oficial de nuestro país en aquel trozo del territorio nacional y destaca, con fines de emulación, la obra provechosa de Chile en el extremo sur del continente.

*Archipiélago* se lee con interés y es un libro recomendable, tanto por lo que descubre como fruto de sus atinadas observaciones, como por lo que tiene de incitante para la reflexión del lector.

CARLOS TOLEDO LEDUC,  
Tucumán.

SAÚL TABORDA, *La crisis espiritual y el ideario argentino*.—Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1941. 67 pp.

Con esa vertical hondura y diáfana visión del alto pensador y analista sagaz, el autor de este ensayo, de fuerte prestigio en el estudio de los problemas sociales y las disciplinas humanas, así como en el campo de la militancia ideológica argentina, se encamina a mostrar una faz pavorosa del tiempo de ahora, de éste en que yacemos engrillados en la tribulación